

Constantino Torres Fumero

Es bien conocido de muchos, pero nunca suficientemente divulgado, el quehacer de José Martí por la independencia de Cuba. Reconocemos en su obra la labor realizada en la consecución de este fin, su incesante prédica política, su gestión por la unidad entre los ya probados mambises y los pinos nuevos, el mérito de la creación del Partido Revolucionario Cubano para organizar y dirigir la guerra y su decidida participación en el combate en la manigua.

La patria y la lucha por su independencia están presentes en sus discursos, en sus cartas, en su obra literaria o en sus escritos políticos. Cuba está ahí, en toda su obra:

"Cuba nos une en extranjero suelo,
Auras de Cuba nuestro amor desea:
Cuba es tu corazón, Cuba es mi
cielo, Cuba en tu libro mi palabra sea".¹

Como bien destaca ese gran estudioso de la obra martiana, Cintio Vitier:

1. Cuarteta escrita por José Martí en el álbum de Carlos Suavalle en Madrid, 1877. En: José Martí. *Obras Completas*. Vol. II Ed. Lex. La Habana, 1946, p. 1466.

"(...) Sería difícil citar otro caso de identificación de un país con un hombre, que alcance la magnitud de la encarnación de Cuba en la persona y la obra de José Martí. Todo lo que hizo y escribió, por alejado que en ocasiones parezca del menester ceñidamente patriótico, parte siempre, ya sea en el plano moral, filosófico o ético, de su agónica preocupación fundamental: conquistar la libertad de Cuba, abrir vías decorosas a su futuro, situarla justicieramente en el equilibrio del mundo, que él vislumbrara cada vez más inestable y amenazador; todo lo cual se resumía en una toma de conciencia histórica, íntima y trascendente del país en su contexto americano".²

Para Martí el problema de la identidad nacional era un requisito incuestionable para desarrollar un espíritu de libertad e independencia. En su momento, frente a todas las adversidades que enfrentaba la educación en Cuba, supo valorar el papel que debía desempeñar la escuela en la formación de ese sentimiento. Nuestro Héroe Nacional en su coherente, científico y actualizado pensamiento pedagógico interrelacionó en una unidad indisoluble la formación y desarrollo de la identidad nacional por la escuela al fomento de un hombre libre y culto, de un hombre verdaderamente independiente, independiente de todo dominio foráneo, pero independiente también de pensamiento, libre de toda manifestación de esquematismo, de servilismo y de todo espíritu de complacencia. Un hombre con iniciativa propia, un creador que pueda contribuir eficazmente al pleno desarrollo de su país. Para él estos valores sólo tenían sentido, no cuando eran utilizados en beneficio personal, sino cuando se ponían plena y desinteresadamente al servicio de la Patria.

Este pensamiento pedagógico martiano hay que analizarlo en su contexto histórico para comprender mejor su desarrollo, su anticipación y vigencia. Se habían creado en el país condiciones para

2. Vitier, C. "Martí: Cuba". En: *Temas Martianos*. Dpto. Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1969, p. 11.

que pudieran florecer nuevas ideas sobre la educación dentro de un selecto grupo de educadores y florecieron.

Durante el siglo XIX nuestra pedagogía fue adquiriendo un sello nacional. Se nutrió de lo más avanzado del pensamiento universal y lo reelaboró creadoramente a partir de nuestras necesidades y de la idiosincrasia del país. Fue un proceso complejo, contradictorio, que tuvo que enfrentar los más diversos obstáculos y las influencias más conservadoras tanto en lo educativo como en lo político e ideológico. Nuestros más destacados educadores asumieron desde época muy temprana, cuando aún estábamos bajo el yugo colonial español, una posición revolucionaria, nacionalista y humanista.

El desarrollo del pensamiento pedagógico cubano fue producto de un largo proceso, pues durante casi trescientos años el sistema educacional, si es que puede llamarse así, que impuso la dominación colonial española sumergió al país al dominio del escolasticismo. Fue característico la casi ausencia de escuelas y la insuficiente preparación del magisterio. Los hijos de las familias acaudaladas y con inquietudes culturales tenían que ir a realizar sus estudios a Europa, por lo que fueron muy influenciados por las ideas de la Ilustración.

El precisamente con la formación de una sacarocracia criolla que surgen las primeras inquietudes renovadoras de la educación en Cuba. Su momento de mayor auge coincide con el esplendor de esta "burguesía" cuyos intereses culturales, económicos y políticos chocan con el dominio colonial y tienen su máxima expresión en los sentimientos independentistas.

Para comprender lo que caracterizaría al nuevo pensamiento pedagógico cubano, no podemos olvidar que éste se desarrolla en momentos en que predominan en Europa, en el pensamiento científico, el positivismo, y en la educación, las ideas de la Escuela Lancasteriana y la pedagogía de Pestalozzi. Estas ideas influyen y son asimiladas por la intelectualidad cubana cuando, por un lado, se tienen que enfrentar al escolasticismo, y por otro, al dominio colonial español. En esas condiciones se produce todo un proceso de radicalización del pensamiento, de desarrollo de una actitud científica y de ideas revolucionarias que habrán de identificar a nuestra

pedagogía y que le darán su carácter creador.

Importantes educadores contribuyeron de forma ascendente a la formación de la pedagogía cubana, desde el Padre José Agustín Caballero (1762-1835); Félix Varela (1788-1853); José de la Luz y Caballero (1800-1862); Enrique José Varona (1849-1933); Manuel Valdés Rodríguez (1849-1914); y José Martí (1853-1895) entre otros. Estos hombres ejercieron su labor educativa muy vinculada al desarrollo de los sentimientos nacionales.

Coincide la obra de José Agustín Caballero con el momento cumbre de formación y desarrollo de la conciencia nacional, proceso en el cual desempeñaron un papel fundamental la sacrocracia y la intelectualidad cubanas. Fue él quien introdujo las primeras modificaciones para erradicar las formas memorísticas de aprendizaje, quien se preocupó por desarrollar una educación popular que alcanzara a las masas más humildes de la población. Consideraba que la educación debía formar hombres útiles a la Patria.

El presbítero Félix Varela fue quien pudo llevar a la praxis y desarrollar muchas de las ideas que esbozó José Agustín Caballero, su maestro. Combatió decididamente el escolasticismo y como se le ha llamado, fue "el primero que nos enseñó a pensar". Con Varela se da inicio a una pedagogía cubana. A sus clases asistía lo más destacado de la intelectualidad cubana de la época y, como afirmara Enrique Gay-Galbó, en su aula comenzó la revolución cubana. Abogó por la libertad de los pueblos y la independencia de Cuba, campaña que inició en las aulas y continuó en el periódico *El Habanero*.

A José de la Luz y Caballero se le considera el sistematizador de la pedagogía cubana. Fue un firme defensor de una enseñanza activa, científica, motivadora, integral, que pusiera énfasis en el desarrollo de los más elevados valores morales. Para él, el objeto primordial de la educación era inducir a los jóvenes a pensar y juzgar por ellos mismos. Por sus aulas pasaron algunas de las figuras más destacadas de nuestra gesta independentista: Ignacio Agramonte, Julio y Manuel Sanguile y Perucho Figueredo, entre otros. Ante las preocupaciones de sus amigos, compañeros de trabajo y alumnos, por su estado de salud, siempre afirmó que había algo más importante que ésta, que era su país y que por lo tanto, encomendaba su Cuba

a sus discípulos.

En este proceso de formación de una conciencia patriótica no podemos dejar de mencionar a dos destacados educadores: Rafael María de Mendive (1821-1886) y Rafael Morales y González (1845-1872). Mendive fue el maestro de José Martí y considero que nadie mejor que él para describirnoslo. En una carta dirigida a Enrique Trujillo y aparecida en "El Porvenir", New York, 1º de julio de 1891, sobre Mendive decía:

"(...) Y ¿cómo quiere diga todo lo bueno y nuevo que pudiera yo decir de aquel enamorado de la belleza, que la quería en las letras como en las cosas de la vida, y no escribió jamás sino sobre verdades de su corazón o sobre penas de la patria? (...) peleó él por ella desde su juventud, con sus sonetos clandestinos y sus sátiras impresas (...) o de un poco antes pudiera hablarle cuando lo acaban de hacer director del colegio (...) los ángeles se sentaban de noche con nosotros, bordando y cuchicheando, a oír las clases de historia que nos daba, de gusto de enseñar, Rafael Mendive."

Y continuaba nuestro Héroe Nacional:

"(...) ¿Se lo pintaré preso en un calabozo del Castillo del Príncipe (...) o en New York, a donde vino escapado de España, para correr la suerte de los cubanos, y celebrar en su verso alado y caluroso al héroe que caía en el campo de pelea y al español bueno que no había querido alzarse contra la tierra que le dio pan, y a quien dio hijos? Prefiero recordarlo a solas, en los largos paseos del colgadizo, cuando callada la casa a la luz de la noche y el ruido de las hojas fabricaba su verso; o cuando hablando de los que cayeron en el cadalso cubano, se alzaba airado del sillón, y le temblaba la barba".³

Mendive fue un reformador de la enseñanza, un firme defensor de la educación popular, un cultivador de los mejores sentimientos

3. Martí, J. "Rafael María de Mendive". *Ob.Cit.* Vol. I, pp. 856-858.

humanos en sus alumnos, y fue ante todo un patriota. A su hijo le escribió:

"(...) Mas (...) ¿qué nos vence la idea del honor y del deber en el alma de un patriota si la patria está con él? Si vences, que la fortuna no despierte en tí ambición. Y si mueres (...) ¡Hijo mío! ¡Qué no sea sin honor!"⁴

Ahora bien, si de unidad entre identidad nacional y educación, así como del desarrollo de un pensamiento pedagógico democrático-revolucionario se trata, no hay otro camino que mejor nos conduzca que el pensamiento pedagógico de José Martí.

En su pensamiento pedagógico se interrelacionaron, con sólida base científica, el pensamiento pedagógico universal de avanzada y los principios fundamentales aportados por nuestras escuelas en aquellos tiempos, los que aún hoy pueden servirnos de guía para nuestra labor educativa: la escuela tiene que ser portadora de la identidad nacional, el pensamiento científico, la libertad, el carácter democrático y la creatividad.

Es posible comprender el florecimiento de estas ideas de avanzada en J. Martí si tomamos en consideración la tradición y los valores de la escuela cubana que le antecieron, y que junto al pensamiento martiano continuaron y continúan influyendo en lo más avanzado de nuestros educadores.

A lo largo de numerosos trabajos Martí postula la necesidad de una educación integral, científica, democrática, desarrolladora, creativa, fundamentada en sólidos valores éticos y estéticos, y lo que considero más destacable en sus concepciones pedagógicas: la educación debe responder a las necesidades, características y tradiciones de cada pueblo. Fue enemigo de copiar los sistemas y proyectos educacionales ajenos a nuestros países, por novedosos y motivadores que fueran, por lo que decía:

"(...) ¡Oh! ¡Si a estas inteligencias nuestras se las pusiese a

4. Mendive, R.M. En: *Maestros*. Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1971, p. 444.

nivel de su tiempo; si no se las educase para golillas y doctos de birrete de los tiempos de audiencias y gobernadores; si no se les dejase, en su anhelo de saber, nutrirse de vaga y galvánica literatura de pueblos extranjeros medio muertos; si se hiciese el consorcio venturoso de la inteligencia que ha de aplicarse a un país y el país a que ha de aplicarse; si se preparase a los sudamericanos, no para vivir en Francia, cuando no son franceses, ni en los Estados Unidos, que es la más fecunda de estas modas malas, cuando no son norteamericanos, ni en tiempos coloniales, cuando están viviendo ya fuera de la colonia, en competencia con pueblos activos, creadores, vivos, libres, sino para vivir en la América del Sur!"⁵

En este y otros muchos escritos se hace evidente el énfasis que puso en destacar cómo la educación debe contribuir al desarrollo de la identidad nacional, en el mal que puede acarrear la importación de sistemas educacionales y cómo es necesario que de lo mejor heredado de la cultura universal y de lo más avanzado del pensamiento pedagógico de cada país tiene que formarse creadoramente la nueva escuela, pero para lograrlo es necesario conocer el país, su cultura, la idiosincrasia de su pueblo, su desarrollo social y económico.

No nos llamemos a engaño, no apelaba Martí a una escuela ajena a lo que en educación se hacía en otras partes del mundo, todo lo contrario. Su pensamiento no se sostenía sobre bases empíricas, ni se correspondía con un acercamiento tangencial a la pedagogía, nada más contrario a ésto. Sus ideas respondían a un estudio serio, a profundas reflexiones, ya que tuvo la posibilidad, obligado por su propia vida, de conocer diversos sistemas educacionales de su tiempo, los que analizó críticamente y le permitió detectar lo más positivo de los mismos, aquello que realmente pudiera servir a Cuba y a los pueblos de América. Su desacuerdo era con la copia mecánica,

5. Martí, J. "Mente Latina" *Ob.Cit.* Vol. I, p. 115.

arbitraria, ajena a nuestro contexto, esa copia que podía responder más a la ignorancia o a la moda, en el mejor de los casos, que es otra forma de ignorancia, o con aquella que se realiza por sumisión a los intereses foráneos que es la más peligrosa y dañina de todas.

Si como hemos visto Martí quería que nuestras escuelas y la enseñanza que en ellas se brindaba se correspondiera con la época y con la idiosincrasia del país, así como con el carácter y las necesidades de sus habitantes, igualmente demandaba una educación que se correspondiera con lo más avanzado del pensamiento pedagógico del momento. Una educación que posibilitara elevar a los hombres de estas tierras al nivel de lo más avanzado de su mundo pero sin perder su identidad. Una educación que formara en estas tierras "(...) hombres vivos, hombres directos, hombres independientes, hombres amantes: eso han de hacer las escuelas que ahora no hacen".⁶

Consideró nuestro más grande Maestro que una educación que contribuya realmente al desarrollo de nuestra identidad nacional tenía que educarnos para ser independientes en el más amplio sentido de la palabra, prepararnos para ser hombres verdaderamente libres, libres del yugo colonial, libres de mente, hombres libres para crear nuestros pueblos, nuestra cultura y nuestra ciencia. Por eso destacaba:

"(...) ¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes si no hay universidades en América donde se enseñe lo rudimentario del arte de gobierno que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? (...) Gobernante de un pueblo nuevo quiere decir creador".⁷

Como ya hemos señalado, no fue Martí partidario de desconocer lo mejor que ofrecía la educación en otros países y que podía ser de utilidad a los países de nuestra América. Cuando en sus trabajos valora lo que se hacía en colegios europeos o

6. Cartas de Martí. "Remedio a los defectos observados". *Op. Cit.* Vol. I. p. 1757.

7. Martí, J. "Nuestra América". *Ibid.* p. 108.

norteamericanos, cuando destaca lo novedoso y positivo que en ellos se realizaba, lo hace pensando en cómo esas enseñanzas podían ser útiles a nuestros pueblos a partir de las necesidades de nuestro desarrollo y particularidades. Siempre tuvo claro que la educación tiene que brindar a cada pueblo lo que cada pueblo en realidad necesita en cada momento histórico. Cuando se revisan sus trabajos, ya sea "Trabajo Manual en las Escuelas", "Escuela de Artes y Oficios", "Educación Científica", o "Escuela de Electricidad" entre otros, comprobamos la presencia de esa gran preocupación, así en "Escuela de Electricidad" hace un análisis de los beneficios que brinda la educación científica que se ofrece en muchas universidades y escuelas europeas y reclama ese tipo de educación para nuestros pueblos ya que "(...) Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva (...) en tiempos teológicos, Universidad teológica. En tiempos científicos Universidad científica".⁸

Y en "Escuela de Mecánica" destacaba:

"(...)En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes, como el monstruo de Horacio: colosal la cabeza, inmenso el corazón, arrastrando los pies flojos, secos y casi en hueso los brazos. Contra Teología, Física; contra Retórica, Mecánica, contra preceptos de Lógica (...) preceptos agrícolas."⁹

En trabajos como "El Partido Liberal", al hacer referencia al arte de gobierno, insiste en la necesidad de que los gobernantes conozcan a profundidad las peculiaridades y necesidades de su pueblo, pero crítica el sistema educacional de los pueblos de América y en particular de las universidades por no preparar a los jóvenes en el conocimiento de los elementos que contribuyen a desarrollar la identidad nacional, sino por el contrario, los llenan de conocimientos, hábitos y costumbres ajenos a nuestros pueblos, por lo que "(...) a

8. Martí, J. "Escuela de Electricidad". *Ob. Cit.* Vol. II. p. 507.

9. Martí, J. "Escuela de Mecánica". *Ibid.* p. 505.

adivinar salen nuestros jóvenes al mundo con antiparras yankees o francesas, y aspiran a dirigir pueblos que no conocen".¹⁰

Alertaba entonces que en la prensa, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. En este trabajo destaca la imperiosa necesidad de que las universidades desempeñen el papel que les corresponde de formar al hombre del país para su país, hacer que lo conozca en su profundidad, que domine a plenitud su historia; por eso señala "(...) La Universidad Europea ha de ceder a la Universidad Americana. La Historia de América de los incas a acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria".¹¹ Aquí podemos percatarnos de la importancia que le concede al conocimiento de nuestra historia para la formación de los valores nacionales, aunque no quiere decir esto que se desconozcan otras historias, pues no fue nunca objetivo de nuestro Apóstol limitar el desarrollo cultural de nuestros pueblos, todo lo contrario.

En "Escuela de Artes y Oficios" exponía su idea de que para los pueblos de América Latina "semi-descubiertos, casi vírgenes", naciones que debían comenzar un desarrollo era necesaria la preparación y superación de sus habitantes, el dominio de un oficio por la gran masa de sus pobladores. Oficios que se correspondieran con las necesidades del país, ya que con el dominio de un oficio cada hombre es un poco más libre. Eso era lo que necesitaban nuestros pueblos y no una educación elitista y extranjerizante, ajena a los reclamos de estas naciones. Una educación que posibilitara a esa masa sometida liberarse también en el plano cultural porque "(...) la felicidad general de un pueblo descansa en la independencia individual de sus habitantes (...) una nación libre es el resultado de sus pobladores libres".¹²

10. Martí, J. "El Partido Liberal". *Ibid.* p. 108.

11. *Idem.*

12. Martí, J. "Escuela de Artes y Oficios". *Ibid.* p. 509.

En su pensamiento el logro de una verdadera identidad nacional siempre estuvo muy interrelacionado al desarrollo cultural de los habitantes, a la posibilidad de que la educación desarrolle, además de los sentimientos patrióticos, las capacidades intelectuales de los habitantes de nuestros pueblos, al conocimiento de nuestra cultura y al mantenimiento de nuestra idiosincrasia. Por eso cuando debido a los sentimientos revolucionarios u otras razones muchos cubanos tuvieron que emigrar, y con ellos sus hijos, u otros que permanecieron en la Isla mandaban a los suyos a estudiar en el extranjero, Martí hizo esta preclara observación:

"(...) Es grande el peligro de educar a los niños fuera de su patria (...) porque no se ha de criar naranjos para plantarlos en Noruega, ni manzanos para que den frutos en el Ecuador, sino que el árbol deportado se le ha de conservar el jugo nativo para que a la vuelta a su rincón pueda echar raíces".¹³

Quedan en estas palabras claramente reflejado el peso que en la educación concedía Martí al problema de la identidad. Problema que aún hoy debe seguirnos ocupando en nuestro trabajo como educadores para continuar profundizando en nuestras raíces y asimilar creadoramente y con una visión universal lo mejor de la escuela actual, donde los problemas de la identidad nacional, la libertad y la creatividad del alumno deben constituir un interés de primer orden.

13. Martí, J. "El Colegio de Tomás Estrada Palma". *Op. Cit.* Vol. I p. 863.